

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

La ciudadanía en la enseñanza de la Historia en Argentina. Cambios y continuidades

*Mariela Coudannes
Lucrecia Alvarez**

*

Universidad Nacional
del Litoral, Argentina.
macoudan@fhuc.unl.edu.ar,
lucreciamilagros@gmail.com

La enseñanza de la Historia en la Argentina ha desempeñado, desde la constitución del sistema educativo nacional, un papel central en la formación de la ciudadanía. Desde fines del siglo XIX, los contenidos históricos se articularon con el proyecto de construcción del Estado-Nación y la consolidación de una identidad colectiva basada en una narrativa común del pasado. Sin embargo, los procesos contemporáneos de globalización, digitalización de la información y fragmentación cultural plantean nuevos desafíos a esta función tradicional. En este contexto, se vuelve necesario revisar los modos en que la Historia contribuye a formar ciudadanías plurales, críticas y participativas en el siglo XXI.

En la actualidad, la ciudadanía se configura en un escenario atravesado por las tecnologías digitales y las redes sociales, que inciden en la circulación de la información. Este entorno global redefine las formas de participación y plantea nuevos retos para la vida democrática. En este marco, la llamada “política de los algoritmos” influye en la manera en que las personas acceden, interpretan y comparten contenidos históricos y políticos, lo que exige repensar los procesos formativos. Para Fabiana Ertola, resulta fundamental promover una educación política crítica que dialogue con la cultura digital de las jóvenes generaciones. Así, la enseñanza de las ciencias sociales se consolida como un espacio clave para fomentar el análisis crítico de la información, la problematización de los

discursos y la construcción de una ciudadanía digital reflexiva y comprometida con los valores democráticos. En este sentido, el artículo *Volver a pensar la formación de ciudadanías en tiempos de política de algoritmos*, propone abordar como tema-problema la crisis actual de la democracia en nuestro país, en relación con el nuevo contexto global. Se busca reflexionar sobre las dificultades de los sistemas democráticos para mejorar la calidad de vida, las reacciones ciudadanas frente a la frustración social, las respuestas de los regímenes políticos en las relaciones Estado-Sociedad-Mercado y las transformaciones en el vínculo entre política e información ante el impacto de las redes y las nuevas tecnologías. Entre las estrategias sugeridas se incluyen: construir colectivamente la problematización, debatir emociones y percepciones sociales y revisar distintas posiciones político-ideológicas, entre otras. La propuesta culmina con una reflexión esperanzada sobre los aprendizajes y los posibles caminos hacia una democracia más justa e inclusiva.

La incorporación del espacio curricular Construcción de Ciudadanía en la Provincia de Buenos Aires constituye un hito significativo dentro de las políticas educativas recientes orientadas a la formación ciudadana, en tanto introduce una concepción renovada del vínculo entre escuela y democracia. En el artículo *La formación ciudadana en el currículum bonaerense. El caso de Construcción de Ciudadanía*, Mariano Santos La Rosa plantea que esta trasciende el tradicional enfoque normativo de la “formación cívica” –centrado en la mera transmisión de conocimientos sobre las instituciones– para promover el ejercicio efectivo de la ciudadanía dentro del propio ámbito escolar. En este sentido, tensiona aspectos centrales de la gramática escolar al priorizar la acción, la reflexión y la participación como ejes estructurantes del aprendizaje, en oposición a la lógica enciclopedista y teórico-declarativa que históricamente caracterizó a las disciplinas escolares. La articulación entre saberes históricos, políticos, éticos y sociales busca generar experiencias pedagógicas que habiliten la intervención crítica en la realidad y fortalezcan una cultura democrática basada en los derechos humanos. Desde esta perspectiva, la enseñanza de la Historia deja de ser un relato cerrado sobre el pasado nacional para convertirse en una herramienta que fomente el pensamiento histórico, indispensable para comprender las continuidades y rupturas del presente y proyectar futuros posibles. Aunque enfrenta múltiples obstáculos en su implementación, la materia se consolida como una iniciativa curricular que no solo redefine las finalidades formativas de la escuela secundaria bonaerense, sino que también interpela sus prácticas institucionales, invitando a repensar la educación como un espacio de democratización y ejercicio real de la ciudadanía.

Las experiencias desarrolladas por practicantes del Profesorado en Historia constituyen un terreno fértil para analizar las transformaciones contemporáneas

en la enseñanza y su vínculo con la formación ciudadana. El trabajo de Carlos Marcelo Andelique, *La problematización del contenido y la construcción de la ciudadanía en las propuestas de enseñanza realizadas por practicantes de Historia*, señala que el desarrollo de prácticas docentes permite reconocer la importancia de problematizar el conocimiento histórico y social como condición indispensable para el ejercicio de una ciudadanía crítica, reflexiva y comprometida. En este sentido, las y los futuros docentes asumen la necesidad de revisar los contenidos tradicionales y cuestionar los relatos hegemónicos que han estructurado el discurso histórico escolar, incorporando perspectivas de género, étnicas, regionales y de clase que amplían la mirada sobre el pasado y su relación con el presente. No obstante, la investigación evidencia que esta intención de problematización se concreta con mayor frecuencia en espacios curriculares como Formación Ética y Ciudadana, mientras que en Historia persisten lógicas de enseñanza centradas en la cronología y el cumplimiento del diseño curricular. Lo anterior exige repensar tanto la formación inicial del profesorado como los objetivos disciplinares y pedagógicos que la orientan. Formar sujetos históricos capaces de cuestionar las desigualdades, ejercer su derecho a la memoria y participar activamente en la transformación social requiere docentes con autonomía intelectual y compromiso político-pedagógico, capaces de vincular el conocimiento histórico con los desafíos de la ciudadanía del siglo XXI.

El desarrollo de competencias ciudadanas constituye un proceso formativo que comienza en la infancia y no debe restringirse a los niveles secundarios o superiores del sistema educativo. En las escuelas primarias argentinas se han desarrollado experiencias que demuestran la posibilidad de promover la práctica democrática mediante proyectos participativos, asambleas escolares, debates y actividades de memoria colectiva. En *Construyendo democracia desde la infancia. Una experiencia educativa en una escuela primaria argentina*, Viviana Pappier y Valeria Morras sostienen que la escuela se presenta como un espacio fundamental para la construcción de una cultura política que sostenga la democracia y garantice su continuidad en las nuevas generaciones, en un contexto signado por el negacionismo y el individualismo que amenazan el pacto democrático. Su experiencia en el espacio Laboratorio de Ciencias Sociales de la Escuela Graduada “Joaquín V. González” evidencia que, cuando se habilita la palabra, es posible generar instancias de diálogo intergeneracional en las que los niños y niñas reflexionan sobre el sentido de la democracia, la participación ciudadana y la vida en común. Las autoras muestran que el intercambio entre generaciones y la recuperación de las voces infantiles permiten desnaturalizar la democracia, asociándola con valores como la igualdad, la empatía y el respeto por la diversidad. Educar en y para la ciudadanía supone, en este sentido,

una apuesta ética y política por redistribuir el poder entre las generaciones y reconocer a los niños como sujetos de derecho y actores sociales capaces de interpretar críticamente la realidad.

En *Música y valores democráticos con perspectiva histórica. El caso de Cinegraf*, Mariela Coudannes releva prácticas de educación no formal que, a través de la música y otras expresiones artísticas, promueven la participación activa y comprometida en el espacio público, contribuyendo a la formación en derechos humanos y ciudadanía. Luego analiza el proyecto Cinegraf: “*Historia y música de nuestra generación*”, una narrativa construida a partir de la selección de covers de las últimas décadas del siglo XX que no sólo entretiene, sino que también invita a pensar críticamente la experiencia de un pasado común y los valores democráticos que lo atraviesan. En este sentido, el arte se revela como un medio eficaz para resignificar la memoria colectiva y fortalecer la cohesión social, al permitir comprender las continuidades y transformaciones históricas en relación con los sentimientos, logros y crisis compartidas por distintas generaciones. Propuestas como la de Cinegraf propician espacios de encuentro que trascienden los límites de la enseñanza formal, ofreciendo un ámbito donde se reafirman valores fundamentales de la convivencia democrática –como el respeto, la responsabilidad y la búsqueda de consenso– frente a las actitudes de intolerancia y polarización que caracterizan la esfera pública contemporánea. Así, la experiencia de Cinegraf demuestra que la educación ciudadana puede enriquecerse a través de lenguajes expresivos que apelan tanto a la sensibilidad como a la memoria, contribuyendo a revitalizar los valores democráticos en las nuevas generaciones.

Para concluir, el análisis de los cambios y continuidades en la enseñanza de la Historia en la Argentina permite reconocer un desplazamiento desde una concepción homogénea de la ciudadanía, asociada al Estado-Nación, hacia una noción múltiple, dinámica y crítica. No obstante, persiste una continuidad fundamental: la escuela continúa siendo un espacio clave para la construcción de ciudadanía. En tiempos de política de algoritmos y transformaciones culturales profundas, la enseñanza de la Historia debe asumir el desafío de formar personas capaces de intervenir críticamente en la esfera pública, reconociendo la historicidad de los discursos, la pluralidad de las memorias y la importancia del compromiso democrático.